

NÚMERO 51

2025

ISSN: 1575-720-X

RJUAM

# REVISTA JURÍDICA

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE MADRID



FACULTAD DE DERECHO





# Revista Jurídica

Universidad Autónoma de Madrid

N.º 51

2025-I

*Director:* D. Carlos Castells Somoza (Derecho civil - UAM)

*Subdirectora:* Dña. Margarita Sánchez González (Derecho civil - UAM)

*Secretaria académica:* Dña. Diana Latova Santamaría (Filosofía del Derecho - UAM)

*Secretaria de asuntos económicos:* Dña. María Teresa Martínez-Escribano Serrano (Derecho financiero y tributario - UAM)

*Responsable de difusión y medios digitales:* D. Gabriel Ángel García Benito (Historia del Derecho - UAM)

*Redactores:*

D. Javier Antón Merino (Ciencia política y relaciones internacionales - Universidad de Burgos)

Dña. Andrea Bravo Bolado (Derecho penal - UAM)

D. Carlos Castells Somoza (Derecho civil - UAM)

Dña. Mar Cuartero Cobo (Filosofía del Derecho - UAM)

D. Francisco Javier Díaz Majano (Historia del Derecho - UCLM)

Dña. Boliá Doubai Sánchez (Historia del derecho - UAM)

D. Carlos Fernández-Espinar Muñoz (Derecho administrativo - UCM)

D. Javier Fernández-Lasquetty Martín (Derecho civil - UAM)

Dña. Ángela Fernández Rodríguez (Derecho procesal - UAM)

D. Gabriel Ángel García Benito (Historia del Derecho - UAM)

D. Juan Andrés Gascón Maldonado (Ciencia política y relaciones internacionales - UAM)

Dña. Laura Concepción González Calvache (Derecho financiero y tributario - UAM)

Dña. Guiomar Jiménez de Cisneros Paz (Derecho mercantil - UAM)

Dña. Diana Latova Santamaría (Filosofía del Derecho - UAM)

D. Jesús Martín Muñoz (Derecho penal - UCM)

Dña. María Teresa Martínez-Escribano Serrano (Derecho financiero y tributario - UAM)

Dña. Elena Martínez-Moya Ruiz (Derecho mercantil - UAM)

D. Sergio Medina Bernabé (Ciencia política y relaciones internacionales - UAM)

D. Francisco Pérez del Amo (Derecho civil - ULE)

D. Christian Pérez Merino (Derecho financiero y tributario - UAH)

Dña. Claudia Pérez Zapico (Derecho internacional público - UAM)

Dña. Ane Rodríguez Barrueta (Derecho penal - UC3M)

Dña. Ailén Agustina Rubio Arrieta (Derecho penal - UAM)

D. Javier Roncero Núñez (Derecho romano - UAM)

Dña. Margarita Sánchez González (Derecho civil - UAM)

Dña. Marta Solari (Derecho civil - Università del Piemonte Orientale)

D. Jaime Vázquez García (Derecho internacional privado - UAM)

Dña. Amine Vega Pirasteh (Derecho del trabajo - ULL)

Dña. Ana María Vicario Pérez (Derecho procesal - UBU)

Dña. Lorena Von Aguilar (Derecho administrativo - UAM)

*Consejo asesor:*

D. Juan Arrieta Martínez de Pisón (Decano de la Facultad de Derecho - UAM)

D. Ignacio Molina Álvarez de Cienfuegos (Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UAM)

Dña. Pilar Pérez Álvarez (Directora del Departamento de Derecho Privado, Social y Económico - UAM)

D. Félix Alberto Vega Borrego (Director del Departamento de Derecho Público y Filosofía Jurídica - UAM)

D. Carlos Espósito Massici (Catedrático de Derecho internacional público - UAM)

D. Antonio Fernández de Buján y Fernández (Catedrático de Derecho romano - UAM; y Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España)

D. Martín Hevia (Profesor de la Universidad Torcuato Di Tella, Argentina; y Presidente de la Asociación Iberoamericana de Facultades y Escuelas de Derecho Sui Iuris)

**Dykinson**

**ISSN: 1575-720-X**

La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid fue creada en 1999 con el fin de fomentar la discusión científica en la comunidad académica de los ámbitos del Derecho y la Ciencia Política y de la Administración. En ella se publican, con una periodicidad semestral, artículos, comentarios de jurisprudencia y recensiones relativos a estas áreas de investigación. La Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid se encuentra indexada en las bases de datos científicas más relevantes. Actualmente, es una de las publicaciones jurídicas y politológicas con vocación generalista de mayor impacto en España.

Asimismo, entre las diversas actividades que lleva a cabo para la difusión y promoción de la investigación, la Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid organiza anualmente unas Jornadas sobre temas de actualidad, así como un Premio para Jóvenes Investigadores, con el fin de fomentar el acercamiento de los estudiantes a la investigación científica y a la presentación de ponencias en congresos científicos.

Con el fin de ayudar a un mayor intercambio global de conocimiento, la RJUAM ofrece un acceso libre y abierto a su contenido transcurrido un año a partir de la publicación del número en formato impreso. Puede encontrarse más información sobre la RJUAM en el Portal de Revistas Electrónicas de la Universidad Autónoma de Madrid ([www.revistas.uam.es](http://www.revistas.uam.es)).

Colaboran:

  
Universidad Autónoma  
de Madrid  
Fundación General  
de la Universidad  
Autónoma de Madrid

  
Dykinson, S. L.

Portada: Marta Conde Diéguez  
Logotipo: Marta Conde Diéguez

© RJUAM, Madrid

Facultad de Derecho. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid.

**e-mail: [revista.juridica@uam.es](mailto:revista.juridica@uam.es)**

<http://www.uam.es/rjuam>

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid.

Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)

<http://www.dykinson.es>      <http://www.dykinson.com>

ISSN: 1575-720-X

Depósito Legal: M-39772-1999

Maquetación: [german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

La *RJUAM* no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados.

# Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid

Índice n.º 51 (2025-I)

<https://doi.org/10.15366/rjuam2025.51>

## IN MEMORIAM

Diego-M. LUZÓN PEÑA, «Agustín Jorge Barreiro. El universitario, el penalista, el amigo. Recuerdo póstumo» .....9

## CRÓNICA

Pascual MARTÍN GALLARDO, «El estado autonómico y su financiación: a propósito del curso sobre el derecho autonómico de 2024 en Miraflores de la Sierra (Madrid)» ..... 17

## ARTÍCULOS

Ricardo ALONSO SOTO, «Ampliación del control de las operaciones de concentración económica en la Unión Europea» .....39

Mar ANTONINO DE LA CÁMARA, «El pluralismo cultural en el ámbito de la libertad religiosa a la luz del Art. 44 CE» .....67

Manuel CASADO GARCÍA, «La regulación de las neurotecnologías: las “sandboxes” para la innovación» .....95

Pablo FERNÁNDEZ GARAY, «El padre Mariana en los debates sobre licitud del tiranicidio: entre tradición y radicalidad» ..... 121

Mar JIMÉNEZ COMPANYY, «Más penas, menos garantías: el riesgo de legislar bajo la presión del populismo punitivo. Un ejemplo a través de la LO 10/2022 y el principio de legalidad» ..... 147

Miriam MARTÍN PACIENTE, «La persona jurídica y su legitimación como titular de Derechos Fundamentales: un análisis teórico» ..... 175

Guillermo MOYA BARBA, «La situación del caso Rohingya en los sistemas de justicia internacional. ¿Hay nuevas alternativas?» .....	205
Pablo NICOLÁS SÁNCHEZ, «Cicerón y la influencia helénica en la jurisprudencia romana» .....	251
Emma SEGELKE, «Life or death? Having the Will to terminate life: recognising and building the right to die with dignity in international human rights law» .....	269
Ignacio TORNEL TRELLES, «Valores democráticos versus autoritarios: ¿existe un conflicto intergeneracional? Un análisis de la <i>world values survey</i> » .....	305

# VALORES DEMOCRÁTICOS VERSUS AUTORITARIOS: ¿EXISTE UN CONFLICTO INTERGENERACIONAL? UN ANÁLISIS DE LA *WORLD VALUES SURVEY*\*

DEMOCRATIC VERSUS AUTHORITARIAN VALUES: IS THERE AN INTERGENERATIONAL CONFLICT? A WORLD VALUES SURVEY'S ANALYSIS

IGNACIO TORNEL TRELLES\*\*

**Resumen:** La aparición y extensión de valores y actitudes que respaldan opciones y políticas autoritarias es una preocupación central en la investigación politológica de nuestros días. En la ciencia política se ha acuñado el término de *democratic backsliding* para hacer referencia a este proceso, cuyas causas y consecuencias aún no se dilucidan con precisión. Existe un amplio consenso en describirlo como un fenómeno de cambio cultural por el cual reaparecen valores sociales característicos de sociedades previas a las denominadas posmodernas. Sin embargo, no hay un acuerdo generalizado sobre qué tipo de ciudadanos son los que promueven este cambio. Usando los datos más recientes de la *World Values Survey* (Encuesta Mundial de Valores), este artículo aporta un análisis que busca enriquecer el debate que divide al mundo académico: ¿quién abanderará el auge de valores autocráticos, los más jóvenes o los mayores?

**Palabras clave:** democracia, valores sociales, autoritarismo, conflicto intergeneracional.

**Abstract:** The emergence and expansion of values and attitudes supporting authoritarian options and policies has become a central concern in contemporary political science research. The term *democratic backsliding* has been coined in political science to refer to this process, whose causes and consequences remain imprecisely understood. There is broad consensus in describing it as a phenomenon of cultural change in which social values characteristic of pre-postmodern societies reemerge. However, there is no widespread agreement on which type of citizens are driving this change. Using the most recent data from the World Values Survey, this article offers an analysis aimed at enriching the ongoing academic debate: who champions the rise of autocratic values, the youngest or the eldest?

**Keywords:** democracy, social values, authoritarianism, intergenerational conflict.

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN; II. LA EXPLICACIÓN CULTURAL; III. METODOLOGÍA Y RESULTADOS; 1. Estudio descriptivo; 2. Estudio estadístico de regresión; IV. ANÁLISIS; V. CONCLUSIONES; VI. BIBLIOGRAFÍA; VII. ANEXO.

\* <https://doi.org/10.15366/rjuam2025.51.010>

Fecha de recepción: 13/08/2024

Fecha de aceptación: 19/11/2024

\*\* Máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia en la UCM. Graduado en Filosofía, Política y Economía.

## I. INTRODUCCIÓN

Los partidos radicales de derechas son, sin lugar a duda, la familia política que más crece en Europa<sup>1</sup>. La popularidad de grupos políticos que se presentan como contrarios a la globalización<sup>2</sup> ha generado un gran interés en el mundo académico, que ha tratado de integrar, a base de definiciones y explicaciones, esta realidad práctica en un campo teórico de estudio<sup>3</sup>. Así, Cas Mude elabora un marco conceptual de esta familia política antiglobalista e identifica una base común: el nativismo<sup>4</sup>. El autor indica que cuando el nativismo adquiere tintes autoritarios se convierte en un movimiento de derechas radical, distinto, a su vez, de la extrema derecha. Estas dos *derechas* difieren en un aspecto esencial: la primera acepta el juego democrático, mientras que la segunda es explícitamente antidemocrática<sup>5</sup>. Sin embargo, ambas corrientes comparten posturas autoritarias<sup>6</sup>, centradas en crear un orden social acorde a las diferencias naturales entre los individuos, en el que la «ley y el orden» juegan un papel fundamental y en el que se castiga de manera severa todo desacato a la autoridad<sup>7</sup>.

Por otro lado, algunos de estos partidos son portadores de ideas populistas<sup>8</sup> —el pueblo contra las élites, la supremacía de la voluntad general, etc.—, que expresan en sus discursos y en sus actos. Todo esto hace que se hable de partidos de derecha radical populista (cuando encontramos una mezcla entre nativismo, autoritarismo y populismo)<sup>9</sup>, extrema derecha populista, etc. Tanto la derecha radical populista como la extrema derecha forman parte de la familia política de la «far right»<sup>10</sup> que tanto éxito está teniendo en Europa<sup>11</sup>.

Como se decía antes, el crecimiento de estos partidos ha generado un interés no exento de preocupación entre los académicos. Por lo general, hay dos vías para explicar las causas de este fenómeno: una centrada en los factores de demanda y otra en los de oferta<sup>12</sup>. La explicación según los factores de demanda hace hincapié en las condiciones sociales con-

<sup>1</sup> GOLDER, M., «Far Right Parties in Europe», *The Annual Review of Political Science*, núm. 19, 2016, p. 477.

<sup>2</sup> MUDDE, C., *Populist radical right parties in Europe*, Nueva York, (Cambridge University Press), 2007, p. 203.

<sup>3</sup> GOLDER, M., «Far Right Parties in Europe», cit., p. 493.

<sup>4</sup> MUDDE, C., *Populist radical right parties in Europe*, cit., p. 24.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Reformulación de la definición de autoritarismo de Mudde en MUDDE, C., *Populist radical right parties in Europe*, cit., p. 23.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*., p. 26.

<sup>10</sup> GOLDER, M., «Far Right Parties in Europe», cit., p. 481. El término «far right» se utiliza en el mundo anglosajón para hacer referencia de manera amplia a esta familia política y no tiene —o no se ha encontrado— un equivalente en castellano. Por eso, usaremos el término «partidos radicales de derechas» o «partidos populistas-autoritarios» para referirnos a este amplio movimiento político.

<sup>11</sup> *Ibidem*., p. 477.

<sup>12</sup> *Ibidem*., p. 490.

cretas que derivan en un apoyo social a los partidos radicales de derechas<sup>13</sup>. La explicación desde los factores de oferta, por su parte, desarrolla cómo «las decisiones que toman estos partidos y la estructura de oportunidades políticas en la que actúan influyen en su éxito»<sup>14</sup>. Si bien estos dos puntos de partida no son, en absoluto, excluyentes, la gran parte de los académicos –aunque hay excepciones<sup>15</sup>– elige únicamente uno de ellos para explicar el fenómeno antiglobalista<sup>16</sup>.

Dentro de la explicación desde el lado de la demanda, las diferentes investigaciones en ciencia política recurren mayoritariamente a la explicación económica o a la explicación cultural para comprender y justificar este fenómeno<sup>17</sup>. Si bien no son incompatibles –de hecho, muchas veces es complicado distinguir factores económicos y culturales–, la explicación económica y la explicación cultural identifican dos elementos causales completamente distintos. Para la primera, el ascenso del populismo autoritario estaría ligado a las (malas) condiciones materiales de la población<sup>18</sup>. Así, por ejemplo, la reducción del empleo manufacturero sería una de las primeras causas de esta ola antiglobalista<sup>19</sup>. En esta misma línea, diversos autores identifican, además, otras variables a considerar, a saber: «el nivel de ingresos, su distribución, la fuente de ingresos y el desempeño macroeconómico a corto plazo»<sup>20</sup>. Otros identifican una relación causal significativa entre inseguridad económica y auge de la derecha radical populista<sup>21</sup>.

Frente a este discurso, la explicación cultural establece una relación entre la cultura presente en la sociedad y el panorama político de la misma<sup>22</sup>. Así, la presencia de valores más radicales y autoritarios habría provocado el auge de los partidos radicales de derechas. Según esta teoría, en los últimos años se han dado una serie de cambios culturales en la sociedad que han permitido la aparición de este nuevo actor en la esfera política<sup>23</sup>. Ante el sorpresivo renacer de unos valores asociados al pasado, varios autores explican que este fenómeno no es más que una reacción de defensa cultural<sup>24</sup>. Ante la proliferación de

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 478.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, traducción propia.

<sup>15</sup> IGNAZI, P., «The Silent Counter-Revolution», *European Journal of Political Research*, núm. 22, 1992, p. 3.

<sup>16</sup> GOLDER, M., «Far Right Parties in Europe», cit., p. 490.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 482.

<sup>18</sup> LAWRENCE, J., et al., «Populism in Place: The Economic Geography of the Globalization Backlash», *International Organisation*, núm. 75, abril 2021, p. 464.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p. 469.

<sup>20</sup> WALDNER, D., y LUST, E., «Unwelcome Change: Coming to Terms with Democratic Backsliding» *Annual Reviews of Political Science*, núm. 21, 2018, p. 101.

<sup>21</sup> SCHERING, G., et al., «The Populist Backlash Against Globalization: A meta-Analysis of the Causal Evidence», *British Journal of Political Science*, núm. 54, 2024, p. 910.

<sup>22</sup> WALDNER, D., y LUST, E., «Unwelcome Change: Coming to Terms with Democratic Backsliding», cit., p. 98.

<sup>23</sup> IGNAZI, P., «The Silent Counter-Revolution», cit., p.3.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 25 e INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», *Harvard Kennedy School*, Series RWP16-026, 2016, p. 3.

valores posmaterialistas, que suponen una amenaza para el sistema tradicional de valores, parte de la población se habría vuelto hacia los partidos radicales de derechas en busca de refugio y protección<sup>25</sup>.

No entra dentro de la intención de este artículo valorar y comparar la capacidad explicativa de estas dos líneas de estudio. El debate sobre la idoneidad de la explicación cultural y de la explicación económica es amplio. Algunos autores subrayan la complementariedad de ambas corrientes<sup>26</sup> y otros afirman que la explicación económica es más acertada a nivel contextual, mientras que la cultural tiene una mayor capacidad explicativa a nivel individual<sup>27</sup>. Este artículo deja de lado este debate para centrarse en otro más concreto que divide a los partidarios de la explicación cultural: ¿quiénes son los que adoptan valores más tradicionales? Sin embargo, antes de tratar directamente esta cuestión, conviene estudiar más en detalle la explicación cultural, sus fundamentos y la discusión entre los autores de esta corriente.

## II. LA EXPLICACIÓN CULTURAL

El vínculo entre la cultura social y la realidad política fue expuesto en su momento por Almond y Verba en su libro «The Civic Culture»<sup>28</sup>. En él, los dos académicos explican y demuestran que los valores presentes en la sociedad tienen siempre un impacto en la política del lugar<sup>29</sup>. En esta misma línea se expresa el prestigioso politólogo estadounidense, Ronald Inglehart, cuando dice que «todo sistema político o económico estable tiene un sistema cultural de apoyo compatible con aquél»<sup>30</sup>. Los valores socioculturales moldean el sistema político, presentándose también como principios guía que dirigen el actuar de cada individuo<sup>31</sup> –y el de toda la comunidad–, con capacidad de explicar los cambios que se dan en la esfera político-social.

De esta manera, el auge del movimiento autoritario encontraría su explicación –así lo indican los partidarios de la justificación cultural– en la presencia, en ciertos sectores de la

<sup>25</sup> INGLEHART, R., NORRIS, P. «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit., p. 3.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 3 y LAWRENCE, J., et al., «Populism in Place: The Economic Geography of the Globalization Backlash», cit., p. 465.

<sup>27</sup> BERMAN, S., «The Causes of Populism in the West», *Annual Review of Political Science*, núm. 24, 2021, pp. 75-76.

<sup>28</sup> ALMOND, G., y VERBA, S., *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, (Princeton University Press), 1963.

<sup>29</sup> INGLEHART, R., «The Renaissance of Political Culture», *The American Political Science Review*, vol. 82, núm. 4, 1988, p. 1204.

<sup>30</sup> INGLEHART, R., *Modernización y Posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid (Centro de Investigaciones Sociológicas), 1998, p. 18.

<sup>31</sup> VAN DETH, J., NEWTON, K., «Foundation of Comparative Politics: Democracies in the Modern World», en: VAN DETH, J. y NEWTON, K. (coords.), *Political attitudes and behavior*, 1ª ed., Cambridge University, 2021, p. 171.

población, de valores que no tienen cabida en el sistema liberal. En efecto, los miembros de estos grupos poblacionales recurrirían al populismo autoritario como manifestación tangible de sus principios guía. Ahora bien, la identificación de los miembros de estos sectores poblacionales es un asunto que genera grandes desacuerdos. Esta es, de hecho, la cuestión que más debate ha generado entre algunos académicos partidarios de la explicación cultural del fenómeno autoritario. Destacan en esta discusión Pipa Noris y Ronald Inglehart<sup>32</sup>, por un lado, y Armin Schafer<sup>33</sup>, Robert Foa y Yascha Munk<sup>34</sup>, por otro. A grandes rasgos, los primeros defienden que los valores autoritarios son defendidos por las generaciones más mayores<sup>35</sup>, mientras que los segundos ponen en duda la existencia de una división generacional evidente<sup>36</sup> y señalan que son los jóvenes los que optan por valores más autoritarios<sup>37</sup>.

A pesar de que estos autores defienden tesis opuestas, todos ellos actúan dentro de un marco común: la aceptación de la relación entre valores materialistas y autoritarismo, y entre valores posmaterialistas y democracia. Este marco está basado principalmente en el estudio del sistema de valores, teorizado y operacionalizado por Inglehart en 1988<sup>38</sup>. Este autor plantea la división de valores en dos tipos: materialistas o modernos y posmaterialistas o posmodernos. El primer grupo se caracteriza por la autoridad burocrática y la racionalidad científica, así como por la eficiencia económica y la seguridad. En el segundo grupo –los valores posmodernos o posmaterialistas– disminuye el respeto por la autoridad y destacan la autonomía individual, la diversidad, la autoexpresión y la tolerancia.

Esta clasificación es a su vez perfectamente compatible –y solapable– con aquella que divide los valores entre autoritarios y democráticos, realizada por Welzel y Van Deth<sup>39</sup>. Los valores autoritarios giran en torno a la obediencia a la autoridad, el orden y la seguridad. Por su parte, los valores democráticos exaltan la libertad, la tolerancia y la emancipación.

Las definiciones aportadas por los distintos académicos ponen de manifiesto la relación entre los valores autoritarios y los materialistas, y los valores democráticos y los posmaterialistas. Más allá de esta intuición, este vínculo ha sido señalado de manera explícita por varios investigadores. Así, en un momento dado, Inglehart se refiere a valores progresistas

<sup>32</sup> INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit.

<sup>33</sup> SCHAFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», *British Journal of Political Science*, vol. 52, 2021.

<sup>34</sup> FOA, R., y MOUNK, Y., «The Danger of Deconsolidation: Democratic Disconnect», *Journal of Democracy*, vol. 27, núm. 3, 2016.

<sup>35</sup> INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit., p. 15.

<sup>36</sup> SCHAFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», cit., p. 1982.

<sup>37</sup> FOA, R., y MOUNK, Y., «The Danger of Deconsolidation: Democratic Disconnect», cit., p. 13.

<sup>38</sup> INGLEHART, R., «Sistema de Valores: El Aspecto Subjetivo de la Política y la Economía», cit., p. 25.

<sup>39</sup> WELZEL, C., «Why the Future Is Democratic», *Journal of Democracy*, vol. 32, núm. 2, 2021, p. 135; VAN DETH, J., y NEWTON, K., «Foundation of Comparative Politics: Democracies in the Modern World», cit. p. 180.

(entendidos como democráticos) como propios de las sociedades posmodernas<sup>40</sup>. Más adelante, Inglehart expone que los defensores de los valores materialistas son defensores de valores autoritarios<sup>41</sup>. Schafer, por su lado, coincide con este análisis y señala que viene a ser lo mismo defender valores materialistas y valores autoritarios<sup>42</sup>. Además, indica que conservadores del antiguo orden (es decir, de la primacía de los valores materialistas) y personas de valores autoritarios son términos intercambiables<sup>43</sup>.

Este punto en común –imprescindible para la comparación de trabajos y el diálogo entre los académicos– es de lo poco que comparten los investigadores anteriormente mencionados. En su artículo de 2016, «Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash», Ronald Inglehart y Pipa Norris defienden que son las generaciones mayores, en concreto los hombres mayores sin educación universitaria, quienes albergan valores materialistas-autoritarios<sup>44</sup>. Al ver su reino cultural amenazado, son ellos los que recurrirían a opciones políticas autoritarias, generándose así un conflicto intergeneracional de valores.

Exponiendo precisamente lo contrario, Schafer explica en «How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism» que la teoría de Norris e Inglehart no se sostiene<sup>45</sup>. Según Schafer, las distintas cohortes coinciden en los valores, pero difieren en el grado de intensidad de los mismos; y son precisamente los jóvenes los que más posibilidades tienen de apoyar a los populismos<sup>46</sup>. En la misma línea se manifiestan Foa y Munk en «Democratic Discontent», cuando señalan de manera explícita que las actitudes y valores abiertamente no democráticos los albergan precisamente los jóvenes, en especial los jóvenes ricos<sup>47</sup>.

Conviene señalar que la diferencia generacional de valores suele ser explicada a través de dos posturas alternativas<sup>48</sup>: la que preconiza un efecto edad o de ciclo vital y la que aboga más bien por un efecto cohorte. Según la primera, el paso del tiempo lleva a una

<sup>40</sup> INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit., p. 13.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p. 4.

<sup>42</sup> SCHAFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», cit., p. 1980.

<sup>43</sup> *Ibidem.*

<sup>44</sup> INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit., p. 3.

<sup>45</sup> SCHAFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», cit., p. 1977.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 1991.

<sup>47</sup> FOA, R., y MUNK, Y., «The Danger of Deconsolidation: Democratic Disconnect», cit., p. 13.

<sup>48</sup> LORENTE, J., «¿Son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?», texto presentado en el XI Congreso español de Ciencia Política, España, julio de 2015, p.8; CASTILLO, A., «Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?», *Revista de Estudios de Juventud*, núm., 81, 2008, p. 68.

persona a defender y abrazar posiciones concretas, propias de la edad<sup>49</sup>. La segunda corriente defiende que la mayor parte de los miembros de una cohorte adoptarán una posición concreta, dependiendo del ambiente social y político en el que socializaron<sup>50</sup>. Es decir, lo determinante para los valores propios de una generación es «haber llevado a cabo el proceso de socialización política en un contexto histórico determinado»<sup>51</sup>.

Lo cierto es que la idea del ciclo vital por sí sola no explica la reaparición inesperada de valores que se consideraban marginales. Según la lógica de esta corriente, la sociedad tendría en todo momento los mismos valores, presentes de manera constante en las distintas franjas de edad. Sin embargo, el campo de los valores sociales está lejos de ser un sujeto inerte. Esto, unido a la investigación de Magginni en la que se cuestiona frontalmente la utilidad de la teoría del ciclo vital<sup>52</sup>, nos lleva a considerar que el efecto cohorte es la explicación más acorde a la realidad. Así, a la misma edad, un individuo que haya socializado en un momento marcado por la polarización social no tendrá los mismos valores que aquel que haya socializado en un momento de concordia general. En este sentido, la situación económica también influye en los valores defendidos y promulgados por la sociedad<sup>53</sup>. Según la teoría de la escasez de Inglehart<sup>54</sup>, el ser humano ansía aquello que no tiene y tiende a desdeñar aquello que tiene asegurado. De esta manera, la sociedad cuyas necesidades materiales están cubiertas promoverá valores más posmaterialistas. Y este ambiente marcará a una generación concreta. La situación inversa, evidentemente, funciona del mismo modo.

Independientemente de estas explicaciones, el desacuerdo entre los investigadores sobre qué generación adopta qué valores y la posibilidad de acudir a bases de datos actualizadas –a las que ellos no tuvieron acceso– invitan a profundizar en la discusión. Este artículo tiene como objeto enriquecer, en la medida de lo posible, este interesante debate. El objetivo del texto es, pues, unirse a la investigación sobre los valores actuales de los jóvenes frente a los de otras generaciones y sobre la posible existencia de un conflicto intergeneracional de valores.

### III. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Se usará como base de datos la última ronda (7) de la «*World Values Survey*» (WVS), realizada entre 2017 y 2022 en 90 territorios repartidos por los 5 continentes, recogiendo

---

<sup>49</sup> LORENTE, J., «¿Son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?», cit., p. 16.

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p. 8.

<sup>51</sup> MAGGINNI, N., «The Explanatory Model: The Determinants of Youth Voting Choices» en: MAGGINNI, N., *Young People's Voting Behaviour in Europe*, (Palgrave Macmillan London), 2017, p. 77.

<sup>52</sup> *Ibidem.*, en el Anexo de la obra.

<sup>53</sup> INGLEHART, R., «Sistema de Valores: El Aspecto Subjetivo de la Política y la Economía», cit., p. 9. Se ve aquí la estrecha relación entre explicación económica y explicación cultural.

<sup>54</sup> *Ibidem.*, pp. 34-35.

153.716 casos. Se ha decidido usar la WVS por ser una institución especializada precisamente en el estudio de valores y sus cambios y ser, ahora mismo, una de las bases de datos más actualizadas. Los datos han sido analizados estadísticamente con el software STATA 16, aunque también se usará Excel para el diseño de algunas gráficas.

Al querer comparar los valores de los jóvenes con los de las generaciones más mayores, es preciso realizar un análisis por cohortes. En general, en la investigación por generaciones se distinguen básicamente 5<sup>55</sup>: 1) los nacidos entre 1900 y 1945, que conforman la generación de *entreguerras*, 2) los *boomers*, nacidos entre 1946 y 1964; 3) *la generación X*, formada por los nacidos entre 1965 y 1979; 4) los *millennials*, que comprende de 1980 a 1991; y, finalmente, 5) los nacidos entre 1992 y 2004<sup>56</sup>, que por cuestiones del lenguaje llamaremos *jóvenes*.

## 1. Estudio descriptivo

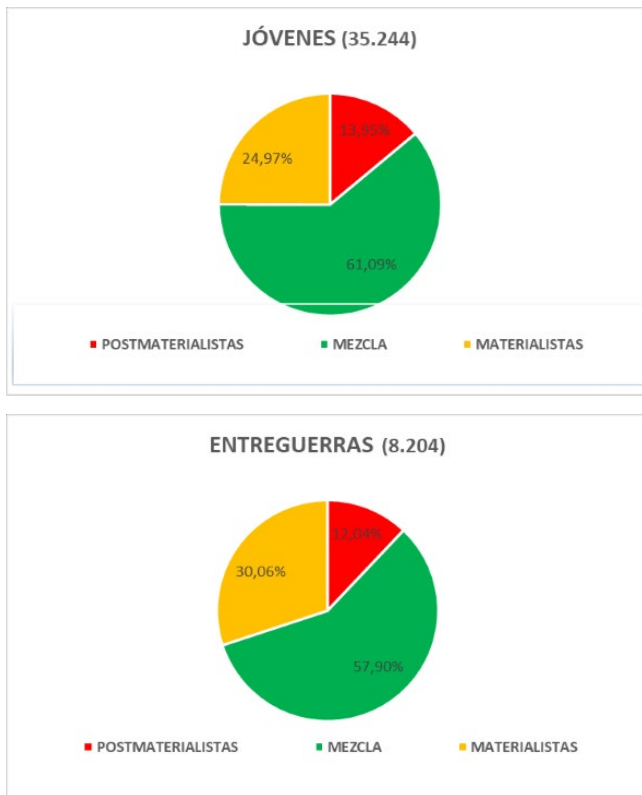
El análisis comienza con la variable «Valores en las cohortes, (y002)», diseñada por la WVS y que clasifica a los encuestados en tres categorías: materialistas, mezcla o posmaterialistas. A continuación, se reflejan los dos grupos de edad situados en los extremos –aunque se ha hecho un análisis con todas las generaciones– para obtener un primer mapa conceptual. Los entrevistados son 36.475 jóvenes y 8.853 individuos de la generación de entreguerras. Estos son clasificados en categorías según qué dos objetivos públicos eligen como prioritarios de los 4 que les proponen: mantener el orden en la nación, evitar el aumento de precios, proteger la libertad de expresión y aumentar la participación ciudadana en decisiones importantes de gobierno. La elección de los dos primeros supone ser catalogado como «materialista»; la de los dos últimos, como «posmaterialista». Aquellos que elijan uno de cada grupo serán clasificados como «mezcla».

---

<sup>55</sup> SCHAFFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», cit., p. 1980. Normalmente, la generación de los *millennials* se extiende hasta 1996. En este caso se ha limitado buscando una mayor equidad entre *millennials* y jóvenes. Una segunda intención era agrupar a todos aquellos que alcanzaron la mayoría de edad durante o después de la crisis de 2008. Si bien puede parecer una división arbitraria, conviene recordar que 1) casi siempre lo son (ver SCHAFFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», cit., p. 1980-81) y 2) se han respetado los cánones en la distinción entre generaciones jóvenes y mayores, que es donde reside el interés de la investigación.

<sup>56</sup> Edad mínima que recoge la WVS.

Figura 1. Materialistas, posmaterialistas y mixtos.



Elaboración propia. Fuente: WVS, 7.

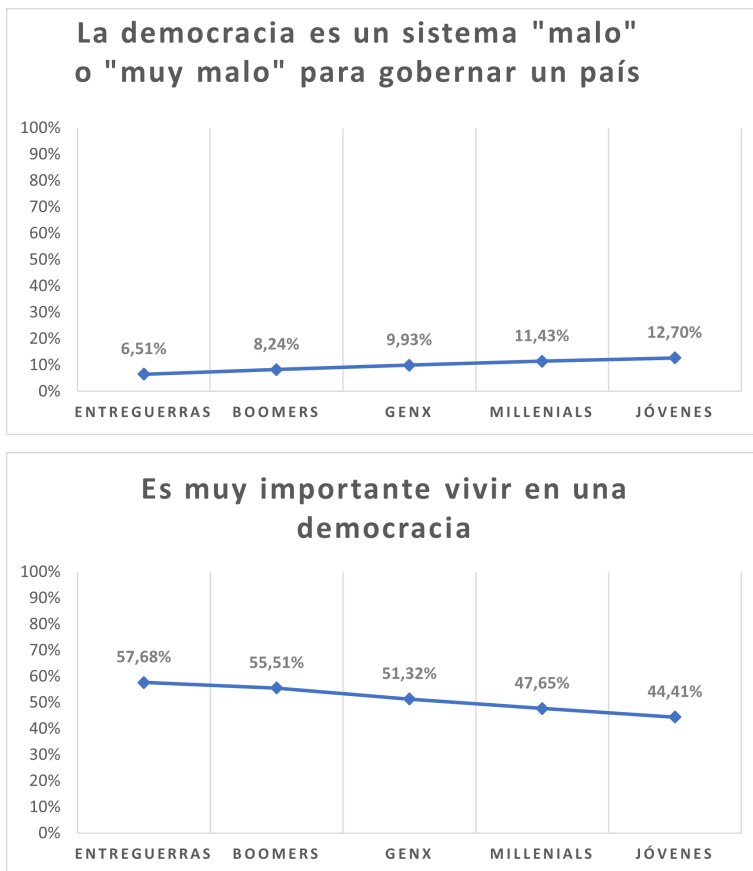
Así, casi un 25% de los jóvenes pertenecen a la categoría de «materialistas», mientras que solo un 14% dan respuestas «posmaterialistas». Dentro de la generación de entreguerras, los materialistas son un 30% y los posmaterialistas un 12%. En ambas cohortes, el grupo mayoritario es la mezcla, si bien entre los jóvenes es porcentualmente mayor. La distribución de perfiles por generación que ilustra esta figura se completa con un contraste estadístico de  $\chi^2$ , para obtener la probabilidad de que las variables estén o no relacionadas. Esta prueba (Anexo 1) demuestra que existe una relación estadísticamente significativa entre ser joven y defender valores materialistas.

Para tratar de comprender la relación estadística observada, resulta pertinente ahondar en el estudio de algunos valores específicos en el eje materialistas-autoritarios versus posmaterialistas-democráticos. En este sentido, la valoración o rechazo de la democracia y de sus instituciones fundamentales es un dato que permite intuir qué tipo de valores son mayoritarios en una generación. Por esto, las figuras 2 y 3 ilustran qué actitudes expresan

las distintas generaciones sobre la democracia y sus instituciones. Se trata de cuatro preguntas realizadas a un total de 152.881 personas: 36.475 jóvenes, 29.178 millennials, 39.635 generación X, 38.740 *boomers* y 8.853 de la generación de entreguerras.

Los gráficos muestran que el porcentaje de personas de cada cohorte que considera que la democracia es un sistema malo o muy malo para gobernar un país aumenta de generación en generación, mientras que la relevancia de vivir en democracia decae según se pasa de una generación a la siguiente. Los jóvenes antidemocráticos (12,7%) llegan a ser casi el doble, en términos porcentuales, que los individuos antidemocráticos pertenecientes a la cohorte de entreguerras (6,51%). Además, menos de la mitad de los nacidos a partir de 1992 considera que vivir en un sistema democrático sea importante, frente al casi 60% de los nacidos entre 1900 y 1945 que sí lo hace.

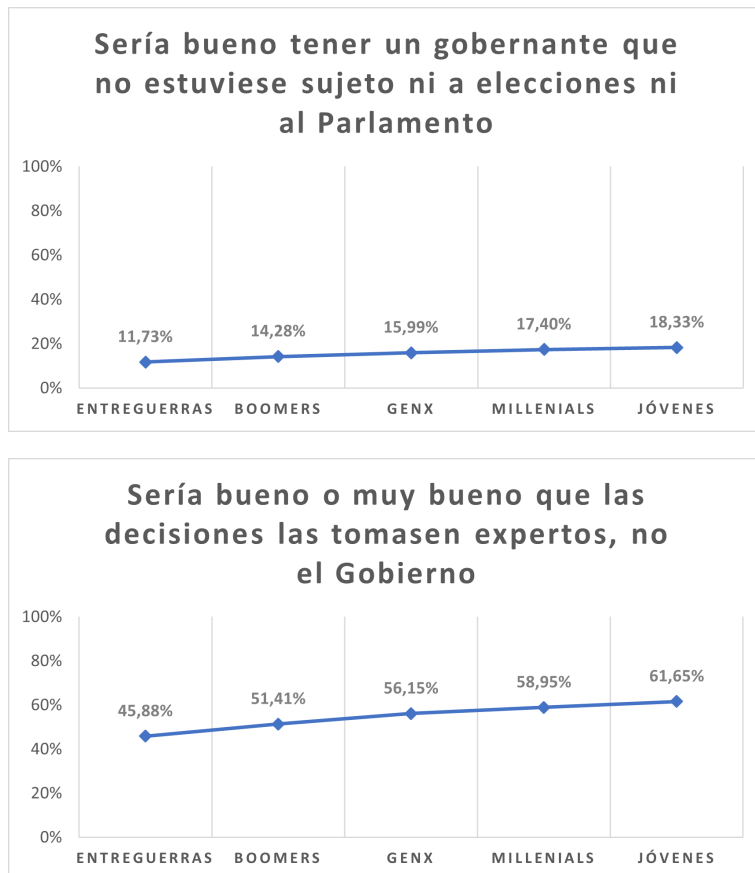
Figura 2. Rechazo e importancia de la democracia.



Elaboración propia. Fuente: WVS,7.

Tampoco es despreciable la proporción de jóvenes (18,3%), reflejada en la Figura 3, que opina que sería bueno tener un gobernante fuerte que no estuviese sujeto ni a elecciones ni al Parlamento. En comparación, conviene señalar que solo el 11,7% de la generación de entreguerras es de la misma opinión. Así mismo, la mayoría de los jóvenes (62%) defienden que sería algo positivo que las decisiones las tomaran los expertos y no el Gobierno. Es decir, antepondrían la eficacia de los tecnócratas a las, en ocasiones tediosas, decisiones de un Gobierno legítimamente elegido. La figura 3 muestra claramente que, según avanzan las generaciones, la independencia del gobernante y la bondad de los tecnócratas son mejor percibidas.

Figura 3. Importancia del Parlamento y de los expertos.

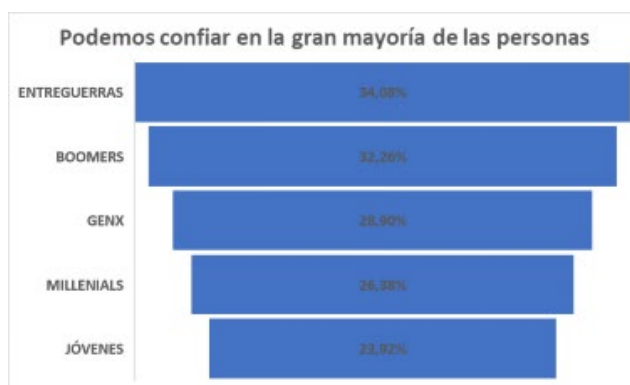


Elaboración propia. Fuente: WVS, 7.

En resumen, las diferencias porcentuales entre cohortes en cuestiones de valoración de la democracia y sus instituciones son llamativas. Pero estos no son los únicos campos en los que un hipotético conflicto de valores se podría poner de manifiesto. El nivel de confianza social o la aceptación del otro son elementos claves para el funcionamiento y la valoración de la democracia<sup>57</sup>, ya que son dos aspectos esenciales para la cohesión social y la moderación política. Por tanto, ambas variables han sido estudiadas en esta investigación.

En la figura 4 la confianza social, reflejada en la pregunta «¿Podemos confiar en la mayoría de las personas?», presenta una clara variación intergeneracional. Respecto a esta cuestión, existe una brecha de más de 10 puntos porcentuales entre los más jóvenes y la generación de entreguerras. En efecto, un 34% de la generación entreguerras considera que se puede confiar en la gran mayoría de las personas, mientras que solo un 23% de los jóvenes lo hacen. De hecho, el porcentaje va disminuyendo de manera constante a medida que se pregunta a generaciones más jóvenes.

Figura 4. Confianza social.



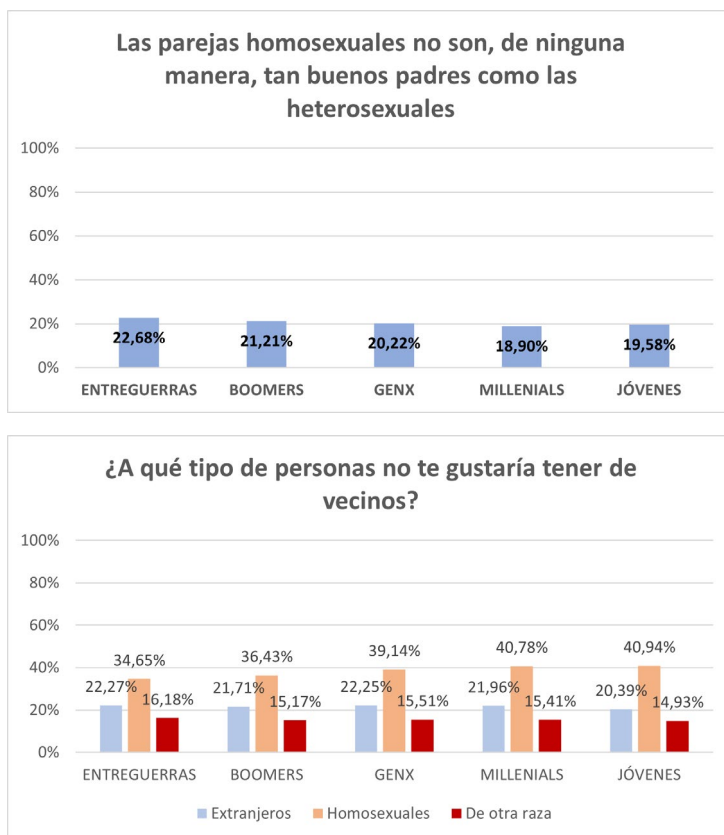
Elaboración propia. Fuente: WVS, 7.

En cuanto a la aceptación del otro, la WVS se plantean tres opciones (una persona extranjera, una de otra raza y una homosexual), entre las que el entrevistado debe señalar cuál no querría tener como vecino. Los homosexuales son el grupo social más rechazado, especialmente entre los de menor edad. Un 40% de los jóvenes y un 40% de los *millennials* preferiría no compartir barrio con ellos, mientras que en el caso de la generación de entreguerras el porcentaje es del 34%. En el caso de los extranjeros y los de otra raza, los porcentajes vuelven a ser bastante parejos entre generaciones. Por otro lado, se puede observar que el porcentaje de personas que consideran que las parejas homosexuales no son

<sup>57</sup> INGLEHART, R., «The Renaissance of Political Culture», cit., p. 1211.

tan buenos padres como las heterosexuales es similar en todas las cohortes, fluctuando entre aproximadamente el 19% y el 23%.

Figura 5. Vecinos no deseados y consideración de las parejas homosexuales.



Elaboración propia. Fuente: WVS, 7.

## 2. Estudio estadístico de regresión

Recordemos ahora que, en su artículo, Norris e Inglehart describen a los abanderados de los valores autoritarios como hombres viejos y no educados, nostálgicos de lo que un día tuvieron. Sin embargo, respecto a eso, ¿qué indican las regresiones estadísticas realizadas con los datos más recientes? Dado que trabajamos con variables dicotómicas, usaremos el método de las regresiones logísticas, que permite ver una estimación de los efectos de las variables dependientes (X) sobre la variable independiente (Y). Estos efectos, recordemos, no son lineales. Además de las variables de cohorte, nuestro modelo se completa con las

variables de educación (educación básica, educación media o secundaria, y educación universitaria o superior) y de clase social dividida en categorías<sup>58</sup>.

Materialistas	Coef	Std. Err	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Entreguerras	-.0107687	.246542	-.44	0,662	-.0590901	.0375527
Hombre	-.125466	.011646	-10.7	0,000	-.1482919	-.1026402
Educación básica	.3095168	.0126835	24.4	0,000	.2846577	.3343759
Constante	-1.03466	.00877	-117.91	0,000	-1.051858	-1.017461

N 152.81	LR chi2 721.11	Prob>chi2 0	Pseudo R2 0.0041	log likelihood -88,554.061
----------	----------------	-------------	------------------	----------------------------

**Tabla 1. Regresión logística. Materialistas. Elaboración propia. Fuente: WVS, 7.**

Un primer modelo aborda la relación entre expresar valores materialistas y ser un hombre de la generación de entreguerras con una educación básica. Como se observa en la Tabla 1<sup>59</sup>, pertenecer a esa cohorte tiene un efecto negativo en cuanto a adoptar valores materialistas. Además, ser hombre también influye en el mismo sentido. Por el contrario, haber cursado únicamente los ciclos de educación básica tienen un efecto positivo en la formación de valores materialistas.

En un segundo modelo se observa que existe una relación negativa significativa entre el haber nacido entre el 1900 y 1945 y el preferir un líder fuerte, no sometido al Parlamento o a elecciones. En cambio, otras variables como el ser hombre o pertenecer a la clase social baja sí que tienen un efecto positivo en la preferencia por un líder autoritario, como se puede ver en la tabla 2.

En el modelo 3 se constata que la pertenencia a la generación joven tiene un efecto positivo estadísticamente significativo, junto con ser varón y de clase baja, en la preferencia por un líder autoritario. El hecho de ser hombre de clase baja y tener una preferencia por el liderazgo autoritario no es especialmente novedoso. Sin embargo, el rol explicativo que juega aquí la variable «joven», con un efecto positivo, sí que lo es.

<sup>58</sup> Se dividió la variable de ingresos en tres franjas para la identificación de clases, siguiendo un método bastante común en la academia (ver SOLÉ, C., «Las clases medias: criterios de definición», *Reis*, vol. 49, 1990, p. 8). Se dejaron dos partes iguales en los extremos (clase baja y clase alta), para que la clase media quedase como la más amplia, respondiendo a la realidad de que a la clase media le corresponde el porcentaje más elevado a nivel mundial (ver WILSON, D., DRAGUSANO, R., «The Expanding Middle: The Exploding World Middle Class and Falling Global Inequality», *Global Economics Paper*, vol. 170, 2008, p. 4).

<sup>59</sup> Para destacar el valor numérico del efecto de la variable, utilizaremos el formato tabla.

Preferencia por un líder autoritario	Coef	Std. Err	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Entreguerras	-.3410032	.0229507	-14.86	0.000	-.3859858	-.2960205
Hombre	.0325109	.0103977	3.13	0.002	.0121318	.05289
Clase baja	.2941886	.0144371	20.38	0.000	.2658924	.3224847
Constante	-.338275	.0075183	-44.99	0.000	-.3530106	-.3235393

N 152,881	LR chi2 653.57	Prob>chi2 0	Pseudo R2 0.0031	log likelih. -103962.23
-----------	----------------	-------------	------------------	-------------------------

**Tabla 2. Regresión logística.** Preferencia por un líder fuerte. Elaboración propia.

Fuente: WVS, 7.

Preferencia por un líder autoritario	Coef	Std. Err	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Jóvenes	.2725468	.0120773	22.57	0.000	.2488758	.2962178
Hombre	.0323884	.0104072	3.11	0.002	.0119906	.0527862
Clase baja	.2984118	.0144516	20.65	0.000	.2700872	.3267365
Constante	-.4238546	.0079742	-53.15	0.000	-.439483	

N 152.881	LR chi2 934.67	Prob>chi2 0	Pseudo R2 0.0045	log likelih. -103821.68
-----------	----------------	-------------	------------------	-------------------------

**Tabla 3. Regresión logística.** Preferencia por un líder fuerte. Elaboración propia.

Fuente: WVS, 7.

Además, el modelo presentado en la Tabla 4 muestra que pertenecer a la generación joven influye positivamente a la hora de considerar que la democracia es un mal sistema. Esta regresión también muestra que tener estudios superiores hace que se tienda a valorar más positivamente la democracia.

<b>Democracia como mal sistema</b>	<b>Coef.</b>	<b>Stand. Err</b>	<b>z</b>	<b>P&gt; z </b>	<b>[95% Conf. Interval]</b>	
<b>Jóvenes</b>	.3002026	.0188214	15.95	0.000	.2633134	.3370919
<b>Clase media</b>	.4600199	.0171078	26.89	0.000	.4264892	.4935506
<b>Educación superior</b>	-.3903422	.0191249	-20.41	0.000	-.4278262	-.3528581
<b>Constante</b>	-2.337768	.0134952	-173.23	0.000	-2.364218	.4935506

<b>N</b> 152,881	<b>LR chi2</b> 1414.94	<b>Pseudo R2</b> 0.0141	<b>Prob&gt;chi2</b> 0	<b>Log likelihood</b> -49586.293
------------------	------------------------	-------------------------	-----------------------	----------------------------------

**Tabla 4 . Regresión logística.** Elaboración propia. **Fuente:** WVS, 7.

#### IV. ANÁLISIS

En primer lugar, es evidente que la tesis principal de Inglehart y Norris, según la cual son los hombres mayores los que defienden y promueven valores materialistas-autoritarios<sup>60</sup>, no se sostiene. Los datos muestran que no hay una tendencia clara de las generaciones mayores hacia el autoritarismo. Así, aunque la generación de entreguerras tiene un mayor porcentaje de «materialistas» (gráfico 1), no hay una correlación positiva entre estas dos variables (tabla 1). De hecho, en muchos aspectos son los jóvenes los que tienen un mayor porcentaje de miembros que optan por posiciones autoritarias, como puede ser una mejor valoración de la independencia total del líder (figura 3) o un mayor desinterés por vivir en un régimen democrático (figura 2). A esto se ha de añadir la relación positiva entre la preferencia por un líder autoritario y el hecho de pertenecer a la generación más joven (tabla 3). Además, los resultados obtenidos en la tabla 2 refuerzan el rechazo de la tesis de Norris e Inglehart, ya que no muestran una relación positiva entre la pertenencia a la generación de entreguerras y una expresión de valores autoritarios.

De todas formas, sí que se ha identificado una relación entre nivel de estudios y valores (tabla 1). Así, haber cursado únicamente los ciclos de educación básica tienen un efecto positivo en la formación de valores materialistas. Esto se puede explicar utilizando la tesis

<sup>60</sup> INGLEHART, R., NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», cit., p. 3.

de la escasez de Inglehart<sup>61</sup>, anteriormente citada. Personas con menor nivel de estudios tiene una mayor dificultad para cubrir sus necesidades más básicas<sup>62</sup>. De esta manera, estas personas valorarán de manera especial cuestiones más materiales –menos *elevadas*–, pues son precisamente de aquellas de las que carecen (o que con mayor dificultad obtienen). Así, adoptan un modelo de vida marcado por la importancia de los valores materialistas. Por el contrario, tener un título en educación superior mantiene una relación negativa con la mala valoración de la democracia (tabla 4).

La idea de la escasez de Inglehart sirve para explicar de manera más amplia la relación entre nivel de estudios y los valores o posiciones vitales. No se trata de una relación puramente intelectual. Es decir, no se llegan a posiciones más democráticas o posmaterialistas a través del ejercicio académico, sino a través de la mejora de las condiciones materiales. Son estas últimas las que permiten al individuo transcender (o no) su realidad más próxima y albergar preocupaciones y valores más allá de lo *material*.

Por otro lado, se puede señalar que las actitudes de las cohortes son porcentualmente distintas en algunos ámbitos concretos. Esta división nos puede llevar a hablar de un conflicto generacional de valores. No obstante, sería errado percibirlo como un combate encarnizado entre dos posiciones antagónicas. En primer lugar, son actitudes diferentes, pero en todo caso de un porcentaje minoritario. Además, se trata de diferencias que se reflejan sobre todo en el ámbito de la confianza social. En otros aspectos como pueden ser la aceptación del extranjero, el porcentaje de materialistas y posmaterialistas en una generación, o la percepción de una persona homosexual, las posiciones son bastante similares.

A lo largo de este estudio, la cuestión de la confianza se presenta como una cuestión especial. La democracia liberal actual está basada en la representación y su piedra angular es la confianza en las personas<sup>63</sup>. Siguiendo esta máxima, la relación entre confianza social y valoración del sistema democrático es estrecha. Mientras que el recelo y la desconfianza en los demás –que son votantes y potenciales gobernantes– derivan en actitudes más autoritarias, una actitud de confianza cristaliza en posturas democráticas. En este sentido, la falta de confianza de las generaciones más jóvenes es inquietante. Solo un 24% de la generación de jóvenes (figura 5) considera que se puede confiar en la gran mayoría de las personas. Este recelo, cuyas causas habría que identificar con precisión, es la causa lógica de una mayor desconexión entre estas generaciones y el sistema democrático (figuras 2 y 3). Sabiendo que ahí está el problema, se puede intuir que ahí reside también la solución.

Esta falta de confianza lleva a los jóvenes a adoptar una visión más materialista y autoritaria en cuestiones como la conveniencia del régimen democrático, sus instituciones o

<sup>61</sup> INGLEHART, R., «Sistema de Valores: El Aspecto Subjetivo de la Política y la Economía», cit., pp. 34-35.

<sup>62</sup> LADD, H., «Education and Poverty: Confronting the Evidence», *Journal of Policy Analysis and Management*, vol. 31, 2012, p. 206.

<sup>63</sup> VAN DETH, J., y NEWTON, K., «Foundation of Comparative Politics: Democracies in the Modern World», cit., p. 184.

su sistema de toma de decisiones. Sin embargo, su actitud mayoritariamente abierta hacia los homosexuales y extranjeros (aunque no significativamente mayor que la de los miembros de más edad) es claramente posmaterialista. Se podría decir, por tanto, que los jóvenes adoptan una actitud más autoritaria en temas políticos y más posmaterialista en asuntos relacionados con la moral y las costumbres.

La diferente actitud de los jóvenes en el ámbito político y en el ámbito más puramente social nos habla de un fracaso en el primero de ellos. La coexistencia de valores diversos en los individuos de una generación indica que el materialismo presente en los jóvenes no es una tendencia *natural y automática*, sino una consecuencia de una causa concreta. Y la cuestión de la confianza parece jugar un rol explicativo importante.

«Los sentimientos de angustia y resentimiento empujan a la gente a adherirse a los populismos de derechas (...). El aumento del miedo y del resentimiento (...) acaba siendo una amenaza para la democracia»<sup>64</sup>.

## V. CONCLUSIONES

En definitiva, y aunque los datos tampoco invitan al alarmismo, la crisis que atraviesa el sistema democrático actualmente es altamente compleja. La idea según la cual son las generaciones mayores las que se posicionan contra la democracia y los valores posmaterialistas es tentadora, pero irreal. Tentadora, porque significaría que la crisis se acabaría con el paso del tiempo. Irreal, porque los datos señalan más bien lo contrario. No se puede seguir asumiendo el avance lineal de la historia hacia un futuro cada vez más democrático y posmaterialista.

Los resultados obtenidos muestran, sobre todo, que no hay una línea clara que separe de manera inequívoca los valores de cada generación, sino que valores materialistas y posmaterialistas se entremezclan en todas ellas. Sin embargo, la importancia de la confianza en el sistema se presenta como un factor diferencial entre generaciones, con los efectos políticos evidentes que de esto resultan. Se vuelve a incidir aquí en la importancia de la confianza como causa y solución del problema.

Por otro lado, la similitud de las actitudes de las diferentes generaciones hacia las parejas homosexuales, a pesar de las posturas divergente en otras cuestiones, podría ser una interesante línea de investigación a desarrollar en el futuro. Además, la importancia de las condiciones materiales, enunciada a partir de la tesis de la escasez de Inglehart<sup>65</sup>, es otra interesante área de investigación, que nos lleva a la explicación económica del fenómeno autoritario. En efecto, la disociación de cultura y economía no parece factible, pues

<sup>64</sup> HAN, B., *El Espíritu de la esperanza*, 2ª ed., España, (Herder), 2024, p. 14.

<sup>65</sup> INGLEHART, R., «Sistema de Valores: El Aspecto Subjetivo de la Política y la Economía», cit., pp. 34-35.

como ya se mencionó al principio del artículo, son dos explicaciones no excluyentes. Una investigación exhaustiva y profunda que considere cuestiones culturales y económicas tendrá siempre mayor capacidad explicativa que una que opte únicamente por una de las dos opciones. Esto, sin embargo, quedaba fuera de las intenciones de este texto.

Por último, se puede decir que existe, en cierta medida, un consenso intergeneracional en muchas de las cuestiones investigadas. Si bien el porcentaje de posturas autoritarias aumenta en generaciones jóvenes, la amplia mayoría de estos, así como de los mayores, adopta actitudes y valores posmaterialistas y democráticos. De todas formas, la existencia de una corriente de posturas autoritarias con mayor presencia entre la gente joven es innegable y conviene seguir estudiando a fondo sus causas para poder encontrar soluciones.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, G., y VERBA, S., *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, New Jersey (Princeton University Press), 1963.
- BERMAN, S., «The Causes of Populism in the West», *Annual Review of Political Science*, núm. 24, 2021, pp. 71-88.
- CASTILLO, A., «Trayectorias de participación política de la juventud europea: ¿efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?», *Revista de Estudios de Juventud*, ISSN, núm. 81, 2008, pp. 68-94.
- FOA, R., y MOUNK, Y., «The Danger of Deconsolidation: Democratic Disconnect», *Journal of Democracy*, vol. 27, núm. 8, 2016, pp. 5-19.
- GOLDER, M., «Far Right Parties in Europe», *The Annual Review of Political Science*, núm. 19, 2016, pp. 477-497.
- HAN, B., *El Espíritu de la esperanza*, 2ª ed., España (Herder), 2024.
- IGNAZI, P., «The Silent Counter-Revolution», *European Journal of Political Research*, núm. 22, 1992, pp. 3-34.
- INGLEHART, R., «Sistema de Valores: El Aspecto Subjetivo de la Política y la Economía», en: *Modernización y Posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, 1.ª ed., España (Siglo XXI Editores), 1998, pp. 7-65.
- INGLEHART, R., «The Renaissance of Political Culture», *The American Political Science Review*, vol. 82, núm. 4, 1988, pp. 1203-1230.

- INGLEHART, R., y NORRIS, P., «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash», *Harvard Kennedy School*, Series RWP16-026, 2016, pp. 1-53.
- LADD, H., «Education and Poverty: Confronting the Evidence», *Journal of Policy Analysis and Management*, 2012, vol. 31, pp. 203-227.
- LAWRENCE, J., et al., «Populism in Place: The Economic Geography of the Globalization Backlash», *International Organisation*, núm. 75, 2021, pp. 464-494.
- LORENTE, J., «¿Son los jóvenes diferentes en su relación con la división izquierda-derecha?», *XI Congreso Español de Ciencia Política*, 2015, pp. 1-31.
- MAGGINNI, N., «The Explanatory Model: The Determinants of Youth Voting Choices» en *Young People's Voting Behavior in Europe*, Londres, (Palgrave Macmillan London), 2017, pp. 77-115.
- MUDDE, C., *Populist Radical Right Parties in Europe*, Nueva York (Cambridge University Press), 2007.
- SCHAFER, A., «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», *British Journal of Political Science*, vol. 52, 2021, pp. 1977-1993.
- SCHERING, G., et al., «The Populist Backlash Against Globalization: A meta-Analysis of the Causal Evidence», *British Journal of Political Science*, núm. 54, 2024, pp. 892-916.
- SOLÉ, C., «Las clases medias: criterios de definición», *Reis*, vol. 49, 1990, pp. 7-25.
- VAN DETH, J., y NEWTON, K., *Foundation of Comparative Politics: Democracies in the Modern World*, en: VAN DETH, J. y NEWTON, K. (coord.), *Political Attitudes and Behavior*, New York (Cambridge University Press), 2021, pp. 171-199.
- WALDNER, D., y LUST, E., «Unwelcome Change: Coming to Terms with Democratic Backsliding», *Annual Reviews of Political Science*, núm. 21, 2018, pp. 93-113.
- WELZEL, C., «Why the Future Is Democratic», *Journal of Democracy*, vol. 32, núm. 2, 2021, pp. 132-144.
- WILSON, D., y DRAGUSANO, R., «The Expanding Middle: The Exploding World Middle Class and Falling Global Inequality», *Global Economics Paper*, vol. 170, 2008, pp. 3-21.

VII. ANEXO I

	Jóvenes		Total
	0	1	
<b>Materialistas</b>			
0	55.06	18.10	73.17
1	21.08	5.76	26.83
<b>Total</b>	76.14	23.86	100.00
<b>Pearson chi2(1) =</b>	179.1834	Pr = 0.000	

**Tabla 5.** Materialistas y jóvenes. Elaboración propia. **Fuente:** WVS, 7.